

## ETICA MÉDICA, COOPERACION CIENTÍFICA INTERNACIONAL Y RECEPCIÓN DE LOS RAYOS X EN VENEZUELA

Uno de los propósitos de **Bitácora-e** es servir de medio de difusión de los trabajos presentados por investigadores en eventos científicos que se realicen en el campo de los Estudios Sociales, Históricos y Culturales de la Ciencia y la Tecnología. El Número 1 de **Bitácora-e** del 2012, que tiene ante Ud., recoge tres de los trabajos presentados en el Simposio del Grupo Venezolano de Historia y Sociología de la Ciencia (GVHSC), del año pasado<sup>1</sup>. Muchos fueron los llamados, pocos los que llegaron hasta aquí.

El primer artículo es de Enrique Cubero-Castillo: “La ética médica en Venezuela (1895-1918)”. Destaca el autor que, en el decreto de reorganización de la Universidad de Caracas, firmado por Simón Bolívar en 1827 aparece la primera manifestación por el comportamiento moral de los médicos en el ejercicio profesional. No lo dice el autor, pero se debe recordar que, uno de los colaboradores más estrechos en la labor del Libertador en esta tarea, de reorganización de la Universidad de Caracas, fue el médico José María Vargas. Vargas se graduó como Médico en Caracas (1808) y partió a Europa en 1814 donde se perfeccionó profesionalmente en el Reino Unido, más especialmente en la Universidad de Edimburgo, una de las más reputada para el momento. Además, ingresó como miembro del Real Colegio de Cirujanos de Londres. Por ello no resulta extraña la alusión comentada, en el decreto de Simón Bolívar.

En el trabajo de Cubero-Castillo se destaca la figura de otro médico: Luis Razetti, a quien se le reconoce como el padre de la Deontología Médica en el país y quien con su trabajo se convirtió en un modelo sobre el tema para el resto del continente sudamericano. Otro aspecto que es digno de resaltar es la oposición pasiva y activa a las ideas de Razetti por establecer un Código de Moral Médica. Lo reseñado muestra los problemas que tuvo la élite medica venezolana que especializó su formación en el exterior, para incorporar aspectos novedosos en la vida profesional del país y, a la vez, lo complejo que son los cambios culturales, cuando los mismos afectan intereses sociales, como lo que aconteció con el caso de la ética médica.

En segundo término se presenta el trabajo de Lilibeth Pacheco y Yajaira Freitas: “Recepción de la radioactividad en Venezuela (1896-1934)”. La revisión que hacen las autoras de artículos científicos de venezolanos de la época, periódicos y una revista locales, como el Cojo Ilustrado, muestran la recepción de la radioactividad, a partir de la replicación del fenómeno por el químico Antonio Pedro Mora en Caracas, tan solo unos pocos meses después de su descubrimiento en Europa. Resulta interesante cómo, en algunas de las noticias de la prensa sólo se recogió lo que aparentemente era una novedad y que luego se descubrió como un chasco científico, el caso de los Rayos N, lo que no se reportó en la prensa nacional.

En el artículo de Pacheco y Freitas llama la atención, que la aplicación médica de los Rayos X, fuera en la provincia venezolana, antes que en la capital del país; destacándose la actividad del médico Otilio Mármol en la capital del Estado Zulia. Así mismo, los esfuerzos del ingeniero Alberto Smith por apropiarse del conocimiento al lograr entrar en el laboratorio de la Madame Curie en París y la imposibilidad de implantar los estudios en Caracas, por el exilio que sufrió hasta el final de la dictadura de Juan Vicente Gómez en 1935. Pero la novedad de la radioactividad reseñada en las publicaciones científicas de los ingenieros y de la prensa del país, no se tradujo ni en la enseñanza universitaria ni en investigación académica. Fueron los médicos quienes la aprovecharon, aplicando los Rayos X en el diagnóstico clínico.

En tercer lugar, se incluye el trabajo de Gerardo Ruiz Campos: "Raíces histórico-sociales de la asistencia técnica y la cooperación científica internacional en Venezuela". Analiza el autor los efectos de la asistencia y la cooperación internacional en la implantación de la investigación científica en el país, en el caso de tres campos disciplinarios: ciencias médicas, ciencias agrícolas y ciencias naturales (particularmente la botánica y la ornitología). En el caso de las ciencias médicas el autor expresa que la relación con instituciones foráneas: "... fue producto de la emergencia social (enfermedades y epidemias) vista por el gobierno de turno como un asunto práctico que requería atención inmediata... (privó, HRC) ... el interés por atraer conocimiento experto, y concebir la ciencia como herramienta útil..." Contrariamente, no se valoró el impacto cultural que la cooperación científica podría implicar.

Una parte importante del artículo lo dedica Ruiz Campos a los programas en salud de la Fundación Rockefeller, así como en los trabajos relacionados con las ciencias agrícolas y uno último sobre la investigación botánica. Es digno de resaltar los casos antitéticos de dos extranjeros que durante los años analizados tuvieron actitudes y prácticas distintas sobre la investigación científica y su relación con la sociedad: Henri Pittier y Derald G. Langham.

En **Bitácora-e** hemos estado pendientes de las particulares situaciones, que se han vivido con los premios en ciencias sociales, tanto nacionales como regionales. Esta es la razón por la que, este número cierra con una reseña de Oscar Aguilera sobre el Premio Regional de Ciencias Sociales de 2009, convocado por la Fundación para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología de Mérida (FUNDACITE Mérida). El premio fue declarado desierto. Aguilera fue jurado del mismo y en su escrito expone las razones para tomar la decisión, pese a postularse dos muy buenos candidatos.

Por ello, pedimos a Aguilera expusiera al público de la revista las circunstancias vividas en este último caso. Ya hace un tiempo también por medio de Aguilera se reseñó la convocatoria del Premio Alternativo de Ciencias Sociales 2008, ante la decisión del Ministerio de Ciencia y Tecnología de Venezuela, de declarar desierto la convocatoria nacional del premio de ese año. (Ver **Bitácora-e** 2009, Número 02).<sup>1</sup> Es bueno dejar constancia de estas

particulares situaciones que se han vivido recientemente con las Ciencias Sociales en el país.

Al concluir la presentación, queremos agradecer a Saber-ULA, en especial al personal encargado del repositorio institucional de la Universidad de Los Andes, por la paciencia y gentileza como nos atienden en la tarea de mantener la revista en el mundo maravilloso de la WEB. Así mismo, expresamos nuestra solidaridad por las dificultades económicas que confronta la Universidad venezolana y en especial la ULA. Las limitaciones financieras tienen consecuencias muy diversas y graves, pero la que nos atañe más directamente es la imposibilidad de actualizar los equipos que soportan el repositorio institucional, ventana en donde se muestra gratuita e internacionalmente la ULA, así como **Bitácora-e** y más de 75 revistas científicas. Les invitamos a leer el número que presentamos y nos encantará conocer sus opiniones y sugerencia, que nos pueden hacer llegar a nuestros correos electrónicos: [bitacora-e@ula.ve](mailto:bitacora-e@ula.ve); [hruizc@hotmail.com](mailto:hruizc@hotmail.com) y [yefreites@yahoo.es](mailto:yefreites@yahoo.es). ¡Muchas gracias por leernos...!

### **Humberto Ruiz Calderón**

Profesor Titular Universidad de Los Andes (Venezuela)

[hruizc@hotmail.com](mailto:hruizc@hotmail.com)

Coeditor fundador de **Bitácora-e**

### **Notas**

---

<sup>1</sup> El simposio se celebró en el marco de la LXI Convención Nacional de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (AsoVAC), realizado en la Facultad de Agronomía de la Universidad Central de Venezuela, en la ciudad de Maracay, el 17 de noviembre de 2011. La convocatoria y el resumen de cada uno de los trabajos presentados se pueden ver en eventos: <http://www.saber.ula.ve/bitacora-e/>.

<sup>2</sup> Nos referimos a trabajo de Aguilera, Oscar (2009): "El Premio Alternativo en Ciencias Sociales 2008: Una mirada desde dentro". Se puede ver en: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/30475/1/articulo3.pdf>